

La izquierda contraataca (*)
Diez tesis sobre América Latina
James Petras. Julio 2000

Hace unas semanas llegaba a las librerías La izquierda contraataca. Conflicto de clases en América Latina en la era del neoliberalismo. Para su autor, la retórica de Washington oculta el nacimiento de nuevos movimientos políticos y de una nueva generación de activistas. Gracias a la amabilidad de James Petras, ofrecemos hoy a nuestros lectores la introducción del libro: Diez tesis sobre América Latina

En América Latina se está planteando un gran debate sobre el modelo apropiado de desarrollo: por una parte, apoyados por los Estados Unidos y sus aliados entre las élites políticas y económicas locales, se presentan los defensores del libre mercado; por otra, de un confín a otro del continente, actúan los movimientos sociopolíticos, y muy especialmente los radicados en las zonas rurales. Estos dos polos dinámicos de acción social han construido el escenario sobre el cual, hoy, los académicos, los intelectuales, los periodistas, los administradores públicos y los líderes de los partidos debaten si continuar por la senda neoliberal o buscar alternativas al neoliberalismo.

Este libro trata de la oposición al neoliberalismo: un movimiento político significativo con expresión pública, numerosos seguidores y una simpatía creciente entre las clases populares. La hegemonía estadounidense y la supremacía del neoliberalismo están siendo desafiadas y cuestionadas por los movimientos políticos y sociales más dinámicos de América Latina: en Brasil, por el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra; en México, por las comunidades campesinas zapatistas, por las guerrillas y por sus aliados urbanos; en Colombia, por los movimientos campesinos y guerrilleros, que tienen una presencia influyente en la mitad de las municipalidades rurales. La retórica triunfalista de Washington es prematura. Otra realidad se presenta ante nosotros: una creciente oposición, electoral y extraparlamentaria, que exige democracia participativa y equidad social, desafiando así la anunciada victoria del estribillo «mercado libre, elecciones libres». En Brasil, México, Argentina, y como en ellos en otros países, surgen alianzas nuevas y pragmáticas de centroizquierda para desafiar los respectivos regímenes neoliberales. En algunos casos estas coaliciones están respaldadas por movimientos extraparlamentarios en fase de expansión; en otros casos, estos siguen sus propias vías autónomas. Los diferentes grupos opositores han abierto un debate político sobre programas, tácticas y estrategias. Normalmente los diversos grupos críticos con el neoliberalismo se apoyan en distintas bases sociales. Así, los movimientos extraparlamentarios obtienen respaldo político de intelectuales que combinan ideas provenientes del marxismo con otras extraídas del feminismo, de la teología de la liberación o de las ideologías del nacionalismo étnico. Las coaliciones electorales de centroizquierda reciben el consejo y la

orientación de ideólogos pragmáticos, tanto socialdemócratas como socialliberales. Los debates y las ideas de los intelectuales se hallan vinculados con frecuencia a los líderes políticos, por lo que a menudo tienen consecuencias políticas. En muchas ocasiones los intelectuales se dedican a interpretar y reinterpretar el pasado para hacer encajar las estrategias del momento. Por ejemplo, el ideólogo pragmático Jorge Castañeda argumenta (véase el Capítulo IV) que la derrota militar de las guerrillas izquierdistas de las décadas de 1960 y 1970 ha provocado el deceso de las utopías y la supremacía del posibilismo, es decir, de la negociación de pequeñas reformas parciales en los intersticios de la hegemonía estadounidense. Sin embargo, los marxistas argumentan que está lejos la muerte de las ideas revolucionarias y recuerdan el rico mosaico de ideas y prácticas radicales desarrolladas durante las décadas de 1960 y 1970, que no eran exclusivas de los movimientos guerrilleros y cuya mayoría había encontrado su fuerza en una amplia gama de movimientos populares. Y no se quedan ahí, pues señalan el renacer de los movimientos sociales radicales en el mundo contemporáneo encabezados por jóvenes líderes que renuevan la tradición revolucionaria.

Contradiendo la visión convencional de la academia y los medios de comunicación de masas, según la cual América Latina habría consumado una transición democrática y se habría convertido en un «mercado emergente», los líderes y activistas de los nuevos movimientos revolucionarios destacan la naturaleza autoritaria y elitista del sistema político y la endémica exclusión social provocada por el sistema económico, argumentos con los que justifican la primacía de la actividad extraparlamentaria. Su oposición al neoliberalismo se concreta en cientos de ocupaciones de tierras en Brasil, en la creciente influencia de la guerrilla colombiana en las zonas rurales y en huelgas generales con participación de campesinos, indios, sindicalistas y vendedores ambulantes urbanos en Bolivia y Ecuador.

La realidad y la creciente presencia de la oposición extraparlamentaria contrasta con lo limitado de las reformas sociales y de los cambios progresistas provenientes de los procesos electorales y de los políticos electos que prometieron reformas populistas en sus campañas, para luego, una vez elegidos, ejecutar una agenda virulentamente neoliberal. En la actualidad, para un número cada vez mayor de latinoamericanos, los regímenes electorales se han transformado en la fuente de prácticas autoritarias y de estrategias de fomento de la pobreza. Sus compromisos con banqueros y generales, junto con su disponibilidad para aceptar los programas de austeridad del Fondo Monetario Internacional (FMI), han generado un ciclo de militarización progresiva de las regiones socialmente conflictivas y una caída vertiginosa de los ingresos que reciben los trabajadores asalariados y los campesinos.

El punto de partida para el surgimiento de los nuevos movimientos sociales extraparlamentarios lo marca la intersección entre el creciente autoritarismo del poder civil y el descenso de los niveles de vida. Hoy, 70.000 soldados cercan las comunidades indias de Chiapas; mientras, los campesinos de Guerrero y de otros puntos del sur de México viven en un territorio que virtualmente está bajo ocupación militar. La represión policial y militar en Brasil ha causado decenas de asesinatos, heridos y arrestos entre las organizaciones campesinas. En Colombia, miles de activistas campesinos

han sido asesinados por grupos paramilitares de la derecha apoyados por el ejército; al mismo tiempo, más de un millón de campesinos han sido forzosa y estratégicamente desplazados como medida contrainsurgente. Washington se ha ido implicando progresivamente en el conflicto y suministra armas a los ejércitos mexicano y colombiano bajo el pretexto de la campaña antidroga. Los helicópteros *Huey*, que diariamente sobrevuelan los poblados zapatistas, y los que transportan comandos colombianos a batirse con las guerrillas campesinas, muestran sin tapujos que el gobierno de Washington está implicado hasta la médula.

Aunque las luchas y debates se desarrollen en América Latina, muchos de los beneficiarios y defensores del *status quo* se encuentran en Washington, en Wall Street, en la City de Londres y en otros centros de poder. No se trata sólo de un problema de justicia social y de desarrollo equitativo, sino también de un problema de soberanía nacional. Los Estados Unidos no son un «actor externo»: sus representantes en las agencias financieras internacionales diseñan las políticas macroeconómicas de las que resultan las privatizaciones, el libre comercio y los pagos de la deuda que marcan la agenda política de los regímenes latinoamericanos. Los funcionarios del gobierno estadounidense promueven y negocian el asentamiento de multinacionales. Funcionarios estadounidenses de la DEA, de la CIA y del FBI están presentes en América Latina, imponiendo la aplicación de sus leyes antidroga. También las mercancías culturales y los productos mediáticos procedentes de los Estados Unidos se encuentran en cualquier rincón de América Latina, modificando los valores y las percepciones de los consumidores al tiempo que producen lucrativos rendimientos en beneficio de los intereses comerciales estadounidenses.

Este sofisticado sistema de explotación y control hegemónico ha provocado, sin embargo, una amplia oposición. El poder es una relación con dos polos, y la izquierda latinoamericana está contraatacando con diferentes voces, programas y estrategias. A medida que crece la resistencia, va tomando forma una alternativa sistémica que gana coherencia, habiéndose producido, por ejemplo, una reacción popular masiva contra las medidas de austeridad y los planes de ajuste estructural. El impactante contraste entre un centenar de nuevos supermultimillonarios y unos 200 millones de nuevos y viejos pobres refleja la creciente polarización a la que asistimos. Por otro lado, en la izquierda se debate entre la reforma gradual y el cambio estructural radical. La mayoría de la oposición se inclina por las reformas, aunque un número cada vez mayor de pobres se manifiesta abiertamente a favor de una transformación social radical. El peso relativo de las oposiciones reformista y radical puede invertirse. El presidente J. F. Kennedy advirtió una vez: «Quienes imposibilitan la reforma hacen que la revolución sea inevitable». En la actualidad, todos los indicadores nos hacen prever que los regímenes neoliberales actuales radicalizarán y extenderán sus estrategias «elitistas» sin tomar en consideración el incremento de la resistencia popular. Por ello merece la pena observar con atención y detalle la oposición extraparlamentaria de nuevo cuño que emerge en la actualidad.

Los capítulos de este libro se organizan en torno a diez tesis interrelacionadas entre sí que vinculan el crecimiento de los movimientos de oposición con el debate político e intelectual y con las estrategias que los distintos actores despliegan en América Latina. Estos debates tienen como contexto el marco y las constricciones impuestas por la red de políticas y

estrategias que Washington está aplicando en el subcontinente. El libro concluye con un análisis del cambio político en América Latina, que rescata la relevancia analítica del Estado y de las clases sociales de la tiranía de la doctrina del «globalismo», y ofrece algunas soluciones para los dilemas del cambio.

En el centro de la discusión reina una sola pregunta: ¿es el neoliberalismo el único sistema económico viable? Si sólo escuchásemos a los funcionarios del FMI o del Banco Mundial (BM), o a muchos de los estudiosos y periodistas más influyentes, pensaríamos seguramente que sí. Este libro planta batalla a esa afirmación. El neoliberalismo es hoy el paradigma hegemónico, pero no *es la única opción*, al menos para los líderes y activistas de los florecientes movimientos campesinos de América Latina. Además, cada vez es más visible la pérdida de autoridad del neoliberalismo. Tras década y media, el sufrimiento causado por la aplicación de la doctrina económica neoliberal debería estar dando sus frutos; sin embargo, el sufrimiento persiste y la prosperidad no se ha materializado. Hay más campesinos sin tierra que nunca, y los niveles de vida de los trabajadores asalariados no han logrado recuperarse de la «década perdida» que supuso la década de 1980. El neoliberalismo no representa el «fin de la historia»; más bien, su trayectoria recorre el clásico ciclo de supremacía, consolidación y decadencia. En lugar de encontrarnos ante la armonización de intereses entre los empresarios, los pequeños propietarios y los trabajadores en el norte y en el sur, estamos presenciando el resurgimiento de contradicciones políticas, económicas y sociales acompañadas por conflictos entre clases, Estados y grupos étnicos.

Segunda parte

Tesis 1

Las políticas neoliberales están provocando sucesivas crisis y un desarrollo desigual e injusto, que están estrechando el arco de su respaldo social. La integración de las elites económicas en el Estado crea una formidable base de poder institucional, pero expone a las elites a la oposición sociopolítica de la mayor parte de los trabajadores, que se hallan marginados por el proceso de toma de decisiones y excluidos de la expansión económica generada por los enclaves localizados en el sector financiero y en el sector exportador.

La marginación de los jóvenes en busca de empleo, junto con el desplazamiento de millones de campesinos y trabajadores rurales, ha generado una oposición masiva. Esta se expresa a través de una creciente resistencia en las áreas rurales y entre una parte de la población urbana joven y desempleada. En el Capítulo II se discuten los dos fenómenos, resistencia y marginalidad, y se presta especial atención a los movimientos campesinos. El desafío lanzado por estos movimientos pone en cuestión las premisas de los teóricos de la globalización, que defienden que estamos entrando en una fase nueva, de capitalismo globalizado, en la cual las divisiones y las luchas de clase habrían sido trascendidas por un mundo integrado e interdependiente. Este estudio argumenta que la globalización capitalista no representa más que una continuación de la historia del capitalismo, en la que se han extendido las relaciones históricas de explotación entre clases y Estados y se han intensificado las tasas de explotación de la riqueza extraída de los productores y del trabajo, ya sea en forma de rentas, de intereses, de beneficios o de *royalties*. Este sistema de explotación está institucionalizado en todo el mundo bajo la forma de

tratados de libre comercio como la OMC (Organización Mundial del Comercio) y el NAFTA (Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte).

Tesis 2

Hay varias líneas de debate con influencia en los alineamientos políticos: los debates entre los neoliberales y sus adversarios intelectuales; entre marxistas y críticos pragmáticos del neoliberalismo; y entre la anterior y la actual generación de opositores al neoliberalismo. Esos debates se abordan en la Primera Parte: «Resistencia, pragmatismo y alternativas».

En la oposición al neoliberalismo se enfrentan aquellos intelectuales que abogan por proyectos comunitarios y de autoayuda con quienes propugnan reformas o cambios sistémicos fundamentales en el ámbito nacional o, incluso, internacional. Entre los intelectuales que discuten la posibilidad de un cambio estructural se abre una nueva arena de debate; en ella se confrontan los pragmáticos, defensores de reformas redistributivas parciales dentro de los parámetros del neoliberalismo, con los marxistas, que proponen transformar las estructuras de propiedad y el papel del mercado. El amplio abanico de respuestas al neoliberalismo se puede ordenar en tres categorías: intelectuales que proponen estrategias de adaptación para lograr cambios en los intersticios del sistema; asesores políticos que proponen medidas para aumentar el gasto social sin cambiar los cimientos neoliberales; y autores revolucionarios, que trabajan para cambiar las relaciones de propiedad sobre las que descansa el sistema. Estas distintas perspectivas tienen como interlocutores a grupos sociales diferenciados. Los «adaptativos» trabajan en organizaciones no gubernamentales (ONG), se centran en proyectos locales y suelen recibir apoyos de bancos extranjeros y gobiernos autóctonos. Los reformistas pragmáticos se orientan principalmente hacia la construcción de coaliciones interclasistas y se esfuerzan en ganar votantes. Los marxistas, o intelectuales transformadores, colaboran con los grupos extraparlamentarios y enfocan su esfuerzo en la construcción de lazos entre las luchas locales y los cambios estructurales nacionales.

Tesis 3

Los proyectos y reformas a pequeña escala no son ni viables ni eficaces para lidiar con los imperativos sistémicos del neoliberalismo: los problemas están arraigados en el mercado y en el Estado neoliberal. Los actuales regímenes han eliminado el pacto por el bienestar social que comprometía a trabajo y capital, y que produjo el minimalista Estado de bienestar que existió en América Latina entre 1950 y 1980. Hoy la elección presenta sólo dos alternativas: o el neoliberalismo o una economía fuertemente regulada en la cual el mercado se subordine a las empresas socializadas.

Tesis 4

La política electoral no ha sido eficaz como vehículo de cambios sociales progresistas. Los partidos políticos y los grupos que han confiado en las formas electorales de la política se han deslizado hacia la derecha y han encontrado acomodo entre las elites económicas y políticas neoliberales. Esta Tesis se discute en la Segunda Parte: «Elecciones y política extraparlamentaria». Un corolario de esta Tesis es la constatación de que, a la hora de bloquear o desafiar las iniciativas neoliberales, los movimientos extraparlamentarios han sido más eficaces que las coaliciones de centroizquierda, y eso pese a haber sufrido ocasionales reflujos y una

severa represión estatal, que hace que los costes y el riesgo de la participación sean mayores.

Tesis 5

Los partidos políticos que en las décadas de 1970 y 1980 estaban en la izquierda se han ido situando a la derecha durante la de 1990. Este desplazamiento se debe, por una parte, a la represión y el terror empleados por los regímenes militares y civiles de la época y, por otra, a la cooptación de intelectuales a través de los fondos extranjeros canalizados por las ONG. Este giro a la derecha estuvo influido por la burocratización de los sindicatos y la pérdida de militancia de éstos debida al crecimiento del sector informal. Una comparación entre los líderes y los seguidores de los partidos de izquierda revela claras diferencias sociales. La mayor parte de los líderes de los partidos de centroizquierda son profesionales de clase media con posibilidades de promoción social. Estos, en un momento dado, se «desviaron» hacia la izquierda revolucionaria, pero ahora regresan a su medio originario. Sin embargo, las bases de apoyo de aquellos partidos, reclutadas entre los trabajadores, los campesinos y los pobres urbanos, no disfrutaban de estas oportunidades de ascenso social. Este viaje al centro, común a muchos líderes y partidos anteriormente izquierdistas (como los socialistas chilenos, el Partido de los Trabajadores de Brasil, los Sandinistas de Nicaragua, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional de El Salvador etc.), es, en cierto sentido, «irracional». Las posibilidades de reforma social bajo el neoliberalismo son mínimas. Los pocos programas sociales que perviven están siendo desmantelados. Más que reformar el sistema, los socialdemócratas se están convirtiendo al social-liberalismo.

Tesis 6

La progresiva derechización de la izquierda no responde a las necesidades de sus bases originales de clase baja. Este desplazamiento muestra los intereses sociales de los líderes de los partidos de izquierda (la movilidad social ascendente) y la hegemonía de la doctrina neoliberal entre los intelectuales, los líderes y los teóricos de la izquierda (véase el Capítulo VII). Esta hegemonía de las ideas influye sobre la «realidad material» que da forma y dirección a la competición política.

Tesis 7

La hegemonía del neoliberalismo se explica por el papel de los actores internacionales, es decir, por la estrategia estatal de los Estados Unidos y de las multinacionales que operan en América Latina. Esto se discute en la Parte Tercera: «Los Estados Unidos y América Latina».

Tesis 8

El gobierno estadounidense ha desempeñado un importante papel en la promoción de la supremacía del neoliberalismo como instrumento de sus propios intereses económicos estratégicos. Washington y Wall Street se han opuesto a la aparición de cualquier alternativa, pasada o presente, al neoliberalismo. En la década de 1970, Washington colaboró en el derrocamiento del presidente socialista y democrático de Chile, Salvador Allende. En la de 1980 organizó y financió la guerra de la «contra» en Nicaragua. En la de 1990, Washington está endureciendo el bloqueo contra Cuba (véase Capítulo IX). En ninguno de estos casos de intervención estadounidense existía una amenaza seria a los intereses estratégicos de seguridad nacional. Tampoco se hallaban en juego intereses económicos

privados de gran importancia, estrictamente definidos, que la justificasen. Parece que la amenaza, tal y como Washington la percibía, se fundaba en el desafío que estos regímenes representaban por sí mismos para las corporaciones multinacionales y la doctrina neoliberal. Cuando en este libro discutamos las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina abordaremos los distintos aspectos que enfrentan a la izquierda con el consenso neoliberal de Washington. El conflicto Cuba-Estados Unidos se encuentra en el centro del debate abierto sobre el neoliberalismo y sus alternativas. La Ley Helms-Burton y la política de embargo del presidente Clinton son un intento de forzar el cambio de la economía mixta cubana. Este conflicto entre paradigmas se discute en el Capítulo IX: «La política cubana de Clinton». Aunque los expertos afirmen que la política hostil de Clinton hacia Cuba no es más que un guiño con el que seducir electoralmente a los exiliados de Miami, en realidad está inserta en una iniciativa más general dirigida a eliminar el único régimen que mantiene una crítica consecuente a las injustas consecuencias de la hegemonía estadounidense sobre el hemisferio. Cuba es parte del continuo desafío al pensamiento globalista y representa una alternativa al neoliberalismo, aún tras las reformas introducidas a favor del mercado.

Es el Estado quien crea el marco adecuado para la expansión y consolidación de las multinacionales estadounidenses en América Latina. También es el Estado quien apoya materialmente a los regímenes latinoamericanos para que repriman a los oponentes al neoliberalismo. Este continuado y expansivo papel del Estado nos ofrece argumentos contra la doctrina repetida por los teóricos y protagonistas del neoliberalismo y la globalización. Estos últimos defienden que el orden mundial trasciende los Estados-nación y disminuye la importancia de los intereses de clase; también argumentan que la globalización es el producto de la fuerza irresistible de los mercados, lo que hace que la integración nacional en el mercado internacional sea inevitable y las transformaciones sociales se presenten, a escala nacional, como imposibles o anacrónicas. Los neoliberales, y un número significativo de sus críticos pragmáticos, defienden que los gobiernos, los movimientos y los partidos han de buscar siempre la forma de «ajustarse» a lo inevitable y así integrarse de la mejor manera posible en el nuevo mercado globalizado.

Tesis 9

El Estado, en este caso el gobierno de los Estados Unidos, juega un papel cada vez mayor en el creciente flujo de inversiones y préstamos efectuados por las multinacionales estadounidenses en América Latina, y además cumple, como poderoso guardián, la misión de asegurar el trasvase eficaz y rápido a los Estados Unidos de los beneficios, intereses y *royalties* extraídos del subcontinente. La emergencia de un «mercado» global no disminuye en absoluto el papel del Estado estadounidense, que continúa desempeñando un papel influyente por medio de su intervención. El mercado depende fuertemente de la actividad de las instituciones estatales que impiden su colapso mediante operaciones de reflujo financiera (véase el Capítulo X «México y los Estados Unidos: remedios que matan al paciente»).

Tesis 10

La promoción de la doctrina neoliberal realizada por los Estados Unidos en América Latina tiene una importancia estratégica en la competición mundial que enfrenta a los bloques económicos. La única gran región con la que los Estados Unidos mantienen un superávit en sus cuentas exteriores es

América Latina. Estos saldos positivos compensan los déficits existentes en las cuentas del sector comercial y del sector servicios que los Estados Unidos mantienen con Asia y Alemania. Cuanto mayor sea la apertura de América Latina a las compras estadounidenses de empresas lucrativas, mayores serán los beneficios remitidos. Cuanto mayor sea el número de préstamos e inversiones especulativas, mayores serán los pagos de intereses transferidos a los Estados Unidos. Cuantas más empresas subsidiarias existan y mayor sea la circulación de bienes culturales estadounidenses, mayor será la transferencia de *royalties*. Cuanto mayor sea la acumulación de estos excedentes a favor de Washington, más fuerte se tornará la posición internacional de los Estados Unidos. La doctrina neoliberal beneficia a las aspiraciones hegemónicas de los Estados Unidos al tiempo que incrementa los beneficios de sus corporaciones multinacionales y sus bancos. Como ideología, la globalización y el liberalismo sirven a unos intereses específicos de clase y Estado. Aunque estas ideologías encierren un valor analítico reducido y no sirvan para entender la naturaleza de los sistemas socioeconómicos, de los conflictos emergentes o de la oposición creciente, tienen un valor político al legitimar la hegemonía estadounidense y neutralizar a los potenciales políticos o intelectuales críticos. El Capítulo XII resume la inadecuación esencial de la doctrina globalista neoliberal y presenta un análisis de las contradicciones que impulsaron el resurgimiento de la izquierda.

Este libro va más allá de una crítica intelectual al neoliberalismo: describe y analiza el surgimiento de una izquierda nueva, radicada en las nuevas fuerzas sociales del campo y los barrios pobres urbanos. No reniega del papel de los sindicatos urbanos, ni del de la clase medibaja que sufre las crisis, pero se centra en la primera fase de un proceso expansivo de acumulación de fuerzas de izquierda cuyo núcleo está en las zonas rurales. Estos nuevos movimientos campesinos, que combinan problemas de clase, étnicos, ecológicos y de género, trabajan en la formulación de un proyecto político coherente. Están dirigiendo su atención a la construcción de coaliciones urbanas y al establecimiento de alianzas con actores de las ciudades y de los sectores más estratégicos de la economía. Los nuevos movimientos rurales, aunque agrupan a productores económicamente marginales, son catalizadores políticos estratégicos. Los nuevos pensadores de estos movimientos buscan la manera de establecer lazos con la clase obrera, con los trabajadores de los sectores energéticos, agroalimentario, del transporte y de las manufacturas; sectores que aunque ahora son políticamente débiles continúan siendo económicamente estratégicos. Los nuevos conflictos de clases están aún en su fase inicial y su camino no va a ser fácil. Los regímenes neoliberales cuentan con la ayuda militar estadounidense y ya están militarizando las zonas rurales y criminalizando las legítimas reivindicaciones campesinas, ya pidan tierra, mercados protegidos o créditos. Lo que es nuevo y esperanzador es que nos encontramos ante una generación nueva de activistas; esto no es sorprendente, ya que se trata de una nueva generación de campesinos y trabajadores que ha sufrido el duro golpe asestado por los programas de austeridad neoliberales. La política generacional, sin embargo, se desarrolla en los parámetros del conflicto entre clases. Hoy, en América Latina, la principal oposición al neoliberalismo tiene su cuna en las áreas rurales y se va extendiendo hacia las ciudades, guiada por una nueva generación de trabajadores y campesinos, que tiene educación pero no tierra, que tiene capacidad política, pero que no se deja seducir por los emolumentos financieros de un escaño parlamentario.

Los asuntos expuestos en este libro no son de mero interés académico, sino que forman parte de un debate vital que se está produciendo en América Latina y, al menos ése es nuestro deseo, en los Estados Unidos.

(*) *La izquierda contraataca*. James Petras

Traducción: Diego Palacios Cerezales

Corrección: Carlos Prieto del Campo

Ediciones Akal, S.A., 2000

ISBN: 8446013088



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

